

ESPECIAL
COVID-19



NUESTRO APORTE FRENTE A LA PANDEMIA

EL IMPACTO EN PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE. CUANDO LA PANDEMIA ES IMPLACABLE

Autor: Ignacio Carmuega
(testimonio de Héctor Scopini)

Fecha: 17/05/2021

+54 11 5199 0868/69
+54 9 11 2831-7465
Uruguay 469 12 A, CABA
info@geo.org.ar

Seguinos en las redes sociales



www.fundaciongeo.org.ar

Entrá a nuestra web
y enteráte de más!



Resumen

A esta altura es claro que la pandemia no ha afectado a todos por igual y las personas en situación de calle son un ejemplo contundente que refleja como los más vulnerables han sido y siguen siendo los más afectados.

Este artículo se introduce en el difícil mundo de las personas en situación de calle y busca concientizar acerca de cómo la crisis sanitaria ha sido implacable en algunos sectores que la sociedad no parece visualizar.

Palabras clave de este documento

#situaciondecalle #tiemposdepandemia #caractercolectivo

#sectoresvulnerables #coronavirus #covid19 #hambre #vivienda #barrio

#paraderos

EL IMPACTO EN PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE. CUANDO LA PANDEMIA ES IMPLACABLE.

Hace dos años la vida nos dio la oportunidad de conocernos en un espacio de educación popular en un parador de personas en situación de calle¹ en el barrio de Barracas de la Ciudad de Buenos Aires y hoy escribimos este artículo. Alguna vez nos encontramos intercambiando miradas sobre un colchón de uso diario enrollado y guardado en la copa de un palo borracho en una zona transitada de la misma ciudad.

Pienso en una persona que está muy mal, que por algún motivo no es usuario de un parador y tiene muy limitada su movilidad. No es un grupo, no es un espacio institucional, es como si fuera “un árbol”. No es ranchada² y si lo es, a un nivel mínimo, el más bajo. Es también no querer perder el colchón. En términos de contrato social es el más vulnerable. Cuesta vincularse. No tiene capacidad de “achique”. Estás solo, seguramente no tenés donde ir y “no tenés otra”. Si tiene que hacer tanto para cuidar ese colchón muestra que ¿esa persona la pasa mal y si es un “botija”?³

“Esto me lleva a una característica central de mi concepto de la crianza de los niños: la provisión por parte de ambos progenitores de una base segura a partir de la cual un niño o un adolescente puede hacer salidas al mundo exterior y a la cual puede regresar sabiendo con certeza que será bien recibido, alimentado física y emocionalmente, reconfortado si se siente afligido y tranquilizado si está asustado. Esencialmente, este rol consiste en ser accesible, estar preparado para responder cuando se le pide aliento y tal vez ayudar, pero intervenir

¹ Centro de Integración Complementario Ernesto Che Guevara de la Organización de la Sociedad Civil “Proyecto 7 Gente en situación de calle” <https://proyecto7.org>

² Ranchada: Construcción o conjunto de construcciones precarias que sirven de vivienda temporaria

³ Botija: se usaba en Uruguay como sinónimo de niño, chico, muchacho, pibe o persona joven.

*activamente sólo cuando es evidentemente necesario. En este sentido, se trata de un rol similar al de un oficial que comanda una base militar desde la cual sale una fuerza expedicionaria y a la cual puede retroceder en caso de sufrir un contratiempo. La mayor parte del tiempo, el rol de la base consiste en esperar, pero no por eso es menos vital. Porque sólo cuando el oficial que comanda la fuerza expedicionaria se siente seguro de sí mismo, su base tiene la certeza de que él se atreve a seguir adelante y correr riesgos (...) los más estables emocionalmente y los que sacan el mejor partido de sus oportunidades son los que tienen padres que, si bien fomentan la autonomía de sus hijos, no son menos accesibles y sensibles cuando se recurre a ellos. Lamentablemente, por supuesto, lo contrario también es verdad”.*⁴

Situación de calle

Para entender cómo es la situación de calle y qué es lo que la pandemia puso en evidencia una vez más, vale la pena recorrer parte de mi vida. Nací en el barrio Marconi y las Acacias (Un sub barrio que tiene que ver con los arbolitos y montes que había en el norte de Montevideo, Uruguay). Es la segunda zona de mayor pobreza de Uruguay. Las Acacias es como un submundo. Tenía tres fábricas (Phuasa - primer Hilandería del Uruguay -ubicada en 2 manzanas, Raltur -Metalúrgica- y una textil) y varias curtiembres grandes también. Nací en 1970. Me dicen “Zapo”, a mi abuelo le decían “Zapo”, mi tío era “Zapo” y mi viejo era “Zapo”. Vivía haciendo “rancho acá y rancho allá”.

Pasé distintas etapas con mi viejo. Una etapa hasta los 8 años y después en la adolescencia que era cuando lo cruzaba más. Yo vivía haciendo “rancho acá y rancho allá”. Me decían “¿vos sabés que ese rancho ahí lo hizo tu viejo?”. Era hacer para vivir. Todos mis parientes son

⁴ “Una base segura”(John Bowlby, 1989)

“medio gitanos”, de andar para arriba y para abajo. De no tener casa fija, de andar viviendo en el barrio. Mi viejo no sabía cómo convivir con este mundo, con nuestra normalidad. No sabía adaptarse a un montón de cuestiones sociales. Sabía de caballos y de jugar al fútbol. Me contaron que jugaba campeonatos de fútbol por plata. Fue convocado a la selección uruguaya del 70’ y llegó a ser suplente de Spencer en el Peñarol campeón de la década del 60’ (Héctor “Sapito” Martínez). Me reconocían por ser el hijo de “Sapito”. Cuando mi vieja estaba embarazada de mí lo vendieron a Gremio de Brasil. Me criaron mis tíos abuelos. Recuerdo jugar sólo o a juegos colectivos como el fútbol. No dé a dos o con un amigo. Jugué de 8 o puntero izquierdo, soy ambidiestro.

Viví en la calle en varias etapas. La primera más bohemia y si quería dormir mejor me iba a lo de un amigo. Otra por necesidad y la última, que es la que más aprendí fue cuando trabajé de seleccionador o clasificador. En Argentina sería “cartonero”. En Montevideo no era esta calle. En Buenos Aires es más “complejo”, y una locura por lo violento. En Uruguay el barrio cuidaba a los que vivían en la calle. En Buenos Aires me chocó ver la situación de violencia con los “gurises”, sobre todo el cemento (poxiran), situaciones de prostitución y niños de 8 o 9 años borrachos tomando alcohol. En esa época iba rotando del barrio de Constitución a Avellaneda y a Florencio Varela. Me identificaban como “El uruguayo”. Vi poca solidaridad sobre todo del laburante. Eso es duro. Otra cosa que recuerdo es que la gente en situación de calle era muy joven en la zona de Buenos Aires. En Uruguay eran viejos (hablo de 1986 y 1987).

Hay cosas que te sublevan. Como ver una familia en una “ranchada” con gurises chicos y hay cosas que te ensimisman como el frío y hambre. Para mucha gente es una profesión, por eso cuando se habla de calle yo pienso: “hay tantas calles!”. Para el que para en la calle las mesitas de afuera de los bares son un rebusque, un lugar de achique.

Y llegó la pandemia...

En el primer semestre del coronavirus todo se acabó, todo se hizo más cuesta arriba aún. El nivel de fragilidad que hubo en el mismo contexto de siempre, pero potenciado con pequeños robos, guerras internas y lo más difícil: el frío y el hambre. Los paradores estaban saturados. Muchos querían volver al barrio, pero no podían, no tenían ni rebusque, ni techo, ni podían mangar. Fue invierno. Me disculpo por repetir, pero el frío y el hambre estuvieron “a pleno” (como dicen algunos “a full”). Y al frío y al hambre hay que agregar: “la incertidumbre”. Y si cuando comes lo haces mal, la intemperie y la mala alimentación no son amigas, y mucho menos en tiempos de pandemia.

Hace un año el libro “El hambre” de Martin Caparros buscaba inspiración para hacer un país más igualitario con el Estado como principal articulador. De este concepto tan anclado en nuestra realidad también se sirvió Sigmund Freud para ayudarnos a entendernos mejor. El punto de partida de Freud y la base de su teoría de las pulsiones, tal como él mismo lo dice, lo encontró en un dicho de Schiller: “...el hambre y el amor mueven al mundo...”, y fue entonces en este filósofo donde busco su primera inspiración para la teoría de las pulsiones. Freud en consecuencia, diferenció las pulsiones que, como el hambre, tienden a garantizar la permanencia del individuo en el mundo -y tenemos entonces las pulsiones del yo- y del otro lado, las pulsiones que apuntan al objeto en cuyo centro de interés está el amor. Fue entonces por Schiller como dedujo el carácter binario de las pulsiones.⁵

⁵ “Los divinos detalles” (Jacques Alain Miller, 2010)

Lamentablemente la pandemia profundizó la pobreza de muchas familias. Argentina y Latinoamérica no son excepción. Debemos involucrarnos para hacer propias las luchas de los colectivos más vulnerados.

No sólo hay que reflexionar. Hay que utilizar el pensamiento crítico para modificar la realidad. Si bien el proceso de transformación de la estructura es de carácter colectivo y político, hay que involucrarse desde donde nos sea posible priorizando siempre a los más necesitados. Freud también nos dio una clave al poner en relieve al amor como motor.

Las personas en situación de calle quizás son los más vulnerables de los vulnerables. Otra vez la pandemia puso en evidencia lo que parecía invisible. ¿Habremos tomado nota? ¿Estaremos a la altura como sociedad de revertir este flagelo?

*Testimonio de **Héctor Scopini***

Héctor “Zapo” Scopini es Militante Social. Escribió en “Hecho en Montevideo”. Estudiante en la Escuela Popular de Psicología Social. Vendedor de libros. Escritor.



*Autor: **Ignacio Carmuega***

Counselor formado en Hospitales Públicos. Cursando actualmente la Maestría en Salud Mental Comunitaria en la Universidad Nacional de Lanús.



***TRANSFORMANDO
EL CONOCIMIENTO
EN ACCIÓN***

Propiedad exclusiva de GEO – Estudio y Opinión

Prohibida su reproducción sin autorización

@2021